



## ¿La maldición de las materias primas?

por Gøril Havro y Javier Santiso<sup>1</sup>, Centro de Desarrollo de la OCDE

- ◆ La maldición de las materias primas está lejos de ser una fatalidad, como lo demuestran Noruega y Chile.
- ◆ Estos dos ejemplos proporcionan valiosas lecciones a los países en vías de desarrollo en lo relativo a la gestión adecuada de los recursos mineros y petrolíferos.
- ◆ A semejanza de Noruega, Chile podría basarse en su experiencia para convertirse en un actor ineludible en la ayuda tecnológica, especialmente mediante la creación de un Instituto mundial del cobre.

A corto plazo, el aumento de la cotización de las materias primas es una ganga para muchos países en vías de desarrollo que dependen en gran medida de ellas. Sin embargo, a más largo plazo, esta dependencia respecto a los productos de bajo valor agregado se hace problemática, como señalan con insistencia economistas y expertos que apuntan a una multitud de efectos perversos inducidos por este repentino "maná"<sup>2</sup>.

No obstante, la "maldición" de las materias primas no es ineludible. De hecho, un gran número de países de la OCDE rebosan petróleo y minerales, como Noruega, Australia o incluso Canadá. Ninguno de ellos la ha sufrido: todos han sido capaces de capitalizar esta «bendición», tanto desde un punto de vista comercial e industrial como presupuestario. Estas economías son, por lo demás, democracias florecientes, lo que demostraría, si fuera necesario, que la abundancia de petróleo y minerales no es sistemáticamente sinónimo de plutocracia y autocracia. En un país como Noruega, durante las tres últimas décadas, el PIB por habitante se ha incrementado considerablemente y ha pasado de un 90 por ciento de la media de la OCDE a más de un 150 por ciento en la actualidad, lo que prueba que el petróleo y el desarrollo pueden ir de la mano.

En los países en vías de desarrollo, los casos como éste son más excepcionales. En América Latina, por ejemplo, la historia de los países ricos en petróleo y gas, como Venezuela o Bolivia, ilustra las dificultades a superar, entre los escollos populistas y las tentaciones vinculadas a las rentas. En Venezuela, el petróleo se ha convertido prácticamente en el único producto de exportación (85 por ciento del total en 2007) y el oro negro genera actualmente más de un tercio de los ingresos del Estado. Sin embargo, en los últimos años, este maná no ha permitido mejorar los indicadores de desarrollo y, además, ha inducido una deriva populista del presente régimen, dirigido en la actualidad por un antiguo militar, Hugo Chávez.

A estos ejemplos numerosos de efectos perversos y de maldiciones de toda clase pueden, no obstante, contraponerse excepciones sorprendentes, incluso en América Latina. Chile es una de ellas. Hoy en día este país es el principal productor y exportador mundial de cobre. Su tasa de crecimiento ha sido durante mucho tiempo comparable a la de sus homólogos asiáticos y alcanza una media superior al 7 por ciento en los años 86-89, por ejemplo. Mediante la capitalización de su maná, Chile ha conseguido diversificar su economía y reducir los niveles de pobreza hasta mínimos históricos. En 1973, el cobre concentraba cerca del 90 por ciento de las exportaciones del país, frente a un 40 por ciento al principio de la década de 2000. En cuanto a la pobreza, ha pasado de cerca de un 40 por ciento a principios de los años 90 a menos de un 13 por ciento en 2008.

La clave de un éxito como éste, como el de los homólogos de Chile dentro de la OCDE, se debe ante todo tanto a la calidad de las instituciones como de los hombres que se han sucedido al mando de las políticas económicas.

1. Gøril Havro es economista en el Banco central de Noruega. Durante la elaboración de este artículo ejercía de economista en el Centro de desarrollo de la OCDE y colaboraba en la unidad de la Red de países emergentes de la OCDE (EmNet). Javier Santiso es economista jefe y director del Centro de Desarrollo de la OCDE. Además, es el presidente de la red EmNet (OECD Emerging Markets Network).
2. Este artículo no volverá sobre estos efectos perversos, tanto económicos como políticos, revisados en Gøril Havro y Javier Santiso, "To Benefit from Plenty: Lessons from Chile and Norway", Policy Brief No. 37, Centro de Desarrollo de la OCDE, Septiembre 2008.

Como Noruega, Chile se ha dotado de instrumentos e instituciones presupuestarios ejemplares. De este modo, los dos países disponen de fondos soberanos o equivalentes, que funcionan con una transparencia total y con reglas claras. Así, en 2006, una nueva ley de responsabilidad fiscal sustituyó en Chile los fondos de estabilización del cobre existentes hasta entonces por dos fondos equivalentes, cuyos activos acumulados suman, en 2008, más de 17 millones de dólares.

No obstante, Chile no dispone (todavía) de una política de ayuda y cooperación internacional fundamentada en esta competencia y estos recursos. Por su parte, Noruega ha hecho de ella una piedra angular de su cooperación internacional, poniendo el acento en cuestiones de gobernanza y de puesta en práctica de capacidades institucionales en los países receptores de su ayuda. Propuestas como éstas para países en vías de desarrollo pueden parecer paradójicas. Cabe recordar, sin embargo, que numerosos países emergentes como China, India, Sudáfrica, México, los estados de Oriente Medio o incluso Brasil, en América latina, desarrollan actividades significativas de ayuda y cooperación internacional.

De hecho, Chile dispone de una competencia que podría compartirse con una legitimidad aún mayor dado que este país ha sabido gestionar con éxito su maná y es también

un país emergente y en desarrollo. La ayuda y cooperación internacional chilena podría centrarse en un segmento comparable al de Noruega, es decir, vinculado a sus materias primas. El país podría crear, por ejemplo, un Instituto mundial del cobre, futuro lugar de intercambio de conocimientos, formación e investigación orientados a crear valor añadido a partir de la industria del cobre. Un Instituto como éste tendría, por lo tanto, una vocación nacional e internacional al mismo tiempo. Una vez más, Noruega muestra, mediante su política industrial, que es posible capitalizar y desarrollar industrias punteras basándose en las materias primas. De esta manera, Noruega dispone en la actualidad de líderes en los campos de los explosivos, la industria sísmica ó los petroleros.

El caso de Chile sigue siendo excepcional. Como prueba de esta trayectoria ejemplar, el país se encuentra ahora en vías de ingreso a la OCDE. Este país emergente podría ejercer de punto de referencia para otros, contribuyendo así a desmitificar la maldición de las materias primas para los países en vías de desarrollo. Compartir sus conocimientos e ingeniería de políticas económicas e innovaciones institucionales, así como la puesta en marcha de una política de cooperación internacional específica e innovadora, podría contribuir a esa búsqueda de un mundo mejor de la que hablaba Karl Popper.